

Pasajes Desconocidos En la Vida de Darío

Amigo Habla Sobre Vida del Poeta

"Darío apuntó e hizo fuego. El blanco, un enorme venado, dio un salto alcanzado levemente por el disparo y se revolvió furioso contra su agresor. Rubén se quedó extático esperando el ataque del enorme animal. Pero un segundo disparo, hecho esta vez por su compañero, terminó con la inminente amenaza. Darío respiró tranquilo entonces".

El anterior es uno de los pasajes de la vida de Rubén Darío en Nicaragua que recuerda con mayor capacidad don Arturo Zelaya, en cuya casa el poeta pasó por espacio de dos meses, a su regreso de un viaje a los Estados Unidos, en 1908.

La escena que arriba describimos se desarrolló en la Hacienda La Paciencia, en las Sierras de Managua en el mes de febrero de aquel año.

Era compañero de Rubén, Numa Pompilio Zelaya, hermano de don Arturo, nuestro relator

HUÉSPED ARISTÓCRATA

La memoria de don Arturo es verdaderamente prodigiosa. A sus ochenta y tantos años de edad, recuerda con una facilidad asombrosa nombres y fechas ligadas con la efímera vida de Darío en su casa.

Este hombre excepcional, a cuya edad la gran mayoría espera en un rincón de su casa la fatal visita, es un enamorado del trabajo. Un obsesionado se podría decir más justamente.

Porque don Arturo desempeñó con toda actividad un alto puesto en el Monte de Piedad.

Yo tenía unos diecinueve años cuando Rubén, llegó a casa de mi padre, Félix Pedro Zelaya quien en aquel entonces era ministro de Hacienda y Crédito Público del presidente José Santos Zelaya. Este lo declaró Huésped de la Nación y designó para el poeta el mejor alojamiento de Managua de aquella época: el hotel Lupone.

El hilo ininterrumpido del relato hace pensar que don Arturo se sabe de memoria este capítulo de la visita del poeta.

Con la misma rapidez continúa. Pero Rubén prefirió hospedarse en casa de mi padre, con quien trabó amistad por correspondencia. La decisión de Rubén produjo una verdadera conmoción en mi casa. Rubén era ya universalmente admirado y el he-

cho de que una gloria de tal naturaleza prefiriera nuestra casa para alojarse, era algo verdaderamente trascendental.

Sólo los labios del anciano se mueven mientras trae a la memoria todos esos detalles. Sus ojos, semicerrados, permanecen fijos en un punto de la habitación como cansados.

Rubén era un verdadero aristócrata, dice como en una exclamación.

EL POETA Y SU VALET

Se cambiaba el vestido tres veces al día. Para este menester tenía a su disposición un valet que el millonario chinandegano don Juan F. Callejas, puso a su disposición cuando se enteró que vivía en nuestra casa.

Los modales del valet que era nicaragüense y se llamaba Raimundo Núñez, asombraron a Darío que preguntó dónde había adquirido aquel hombre tal refinamiento en sus maneras.

La verdad es que Núñez había viajado con don Juan Callejas por varios países de Europa y este roce había sido muy beneficioso para él.

Núñez escogía, con una seguridad que encantaba a Darío, los trajes que éste debía ponerse durante el día.

Don Arturo repite: Darío era un verdadero aristócrata. Nada de poesía con melenas.

EXCELENTE CATADOR

Don Arturo nos ha invitado a unos tragos. "Hacen más amena cualquier conversación, sobre todo una entrevista de este género", dice.

Y los tragos llegan a propósito para hablar sobre un tema (en verdad dariano) que ha sido abordado por todo el mundo.

¿Bebía en exceso Darío?, le preguntamos. Don Arturo responde rápidamente como lo ha hecho a lo largo de la entrevista.

No, nunca lo vi excederse de tragos. Era sí, un excelente catador. Como que derramaba el contenido de las botellas de coñac que le llevaban y que no le gustaba. Después de derramar el líquido, decía la marca del coñac, sin haber visto la etiqueta.

Este fue, según don Arturo, el único pequeño problema con el famoso huésped.

No había buen coñac en Managua. Afortunadamente alguien nos dijo que un señor francés que era administrador del valle Menier y que se llamaba Luis Lairac, importaba un buen coñac de Francia.

Allá fuimos y le compramos algunas botellas. Este coñac sí gustó a Darío que lo tomó con verdadero deleite.

LOS POPULACHOS

En los dos meses en que Darío convivió con la familia Zelaya, llegó a trabar una excelente amistad con ésta hasta el extremo que el poeta aceptó el apodo de "populacho" que los hermanos Zelaya le pusieron, debido según explica don Arturo, a que Darío se refería muy frecuentemente al pueblo.

De este hecho, tal vez desconocido para mucha gente, tienen los Zelaya una imborrable constancia en la tarjeta que Rubén dedicó a la madre de don Arturo el día de su Santo.

La tarjeta dice: "Rubén Darío tiene el honor y el placer de enviar a doña Candelaria de Zelaya, con una "usual" felicitación el día de su santo, la manifestación de una gratitud y un afecto que perdurarán toda su vida. Quedando con la esperanza de que los dos populachos (ya sabe Ud. cuánto los quiere mi hermana), puedan, en unión de mi incomparable Feliz Pedro, estar en Madrid lo más pronto posible para hacerles los honores de nuestra España que Ramoncito ayudará a mostrar.- Rubén Darío".

La hermana a quien se refiere Rubén en la tarjeta es Lolita Soriano de Turcios y Ramoncito es un hermano de don Arturo.

Esta tarjeta es conservada con un amor reverente por los Zelaya y la muestran con orgullo a sus amigos.

Al terminar nuestra entrevista, don Arturo, siempre dispuesto seguir hablando algo sobre su "amigo Rubén", nos pide:

"Hágalo bien, Rubén Darío se lo merece en su centenario". Nosotros esperamos haber agradado a don Arturo.

COMENTARIOS

Nuestro personaje es Don Arturo Zelaya Mayorga (* 1887 + 1960, Managua), viejito recordado por su amabilidad y cordialidad, siempre vestido de blanco y sombrero jipijapa. Cuando el funeral de D. Arturo, le rindieron homenaje de veinte cañonazos y recuerdan que Doña Salvadora llegó a la casa a dar el pésame. Doña Velia Zelaya Cantón, me contó que Lilito Arturo fue presidente del Congreso Pleno. Su matrimonio Civil con doña Mercedes Cantón Flores, se efectuó el viernes, 10 de junio, 1910, en Managua.



El 24 de febrero de 1910, Rubén Darío atiende como huésped en Madrid, al expresidente José Santos Zelaya, lo acompañan Luis A. Cousin y Mariano Miguel del Val.

Este artículo fue publicado en el Diario La Prensa, de Managua, conservado por la nieta Dalia Ponce Zelaya y es una crónica del periodista Anuar Hassan.

Tan pequeño opúsculo dictado por D. Arturo Zelaya Mayorga contiene muchas reveladoras referencias, de tan sólo dos meses, en el año de mil novecientos ocho que vivió en la comodidad de la casa de la familia Zelaya-Mayorga.

En su reciente volumen "Rubén Darío Biografía Cronológica", del maestro Lic. Nicolás López Maltes, confirmamos las fechas de la narración y precisamos otros aspectos. "-Ese diez y ocho de enero le celebraron a Darío su cuarenta y un años de edad, en la casa de Félix Pedro Zelaya Ramírez-. De León llegó una felicitación de Casimira Sacasa de Debayle (la madre de "Margarita está linda la mar", poema todavía no escrito-), felicitación que agradó a Rubén de modo particular. Para el poeta fue muy placentero celebrar su cumpleaños en su Nicaragua natal". La parte más notable de la permanencia de Rubén en casa de los Zelaya-Mayorga, era de hecho la amistad con el Ministro de Economía del Presidente Zelaya quien lo apoyaba, pero que se veían en dificultades para reunir el dinero necesario para sufragar los gastos del recién nombrado Embajador de Nicaragua ante el Gobierno de España, las arcas del gobierno liberal estaban en franca lipidia y si sumamos la inquina (que no les falta a los seres privilegiados de dotes naturales extra-ordinarias como Rubén) del Ministro de Nicaragua en Francia, un señor Crisanto Medina que le hacía de cuadritos la existencia al laureado innovador de la poesía castellana. Al final el Mi-

nistro Zelaya resolvió el problema de la escasez de fondos en la caja del Estado, con el aporte de la Casa Palacios, de D. Alfredo y Enrico Palazio, fuertes importadores que facilitaron el dinero necesario a cuenta de futuros pagos de aforos aduaneros.

En alusión a las menciones de bo de añadir ciertas observaciones que se desprenden del escrito:

El millonario chinandegano D. Juan Francisco Callejas Medina, resulta que es el abuelo de Carlos José Rigoberto López Callejas, él es mi pariente en tercer grado, ambos tenemos como bisabuelos, el de él a Magdalena Guerra Bellarte y el mío a Benjamín Guerra Bellarte.

Raimundo Núñez, de Chinandega, genealogía que hace poco investigue una rama, los Núñez-Plazaola, ellos descendientes del Jefe (Presidente en ese tiempo) D. José Núñez.

Luis Lairac, francés, Administrador del Valle Menier, famosos productores de chocolate que exportaban a Francia y cuna también de los descendientes de doña Reneé Gavinet Bourbon, mis parientes comalapenses los Vargas-Robleto. (por eso son buenos al vinoooo). Del Ingeniero Agrónomo Luis Lairac, logré localizar su Partida de Defunción, en Managua, acaecida el 18 de abril de 1926, había nacido en 1867, en Francia, falleciendo a los 59 años de edad de afección hepática y con asistencia médica y, testó ante los oficios notariales del Dr. Miguel Ernesto Vijil.

Y la recordada Lolita Soriano de Turcios, amiga y admirada intelectual de Rubén.

Aldo A. Guerra Duarte

a los cinco días del mes de Febrero, 2021
Anthem, AZ, USA.